

CIENCIA E INVESTIGACIÓN

Revista patrocinada por la Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias

PUBLICADA Y DISTRIBUÍDA POR EMECÉ EDITORES S. A. — SAN MARTÍN 427 — BUENOS AIRES.

La ciencia necesita un ambiente de libertad

LA ciencia necesita independencia y libertad; por eso languidece paulatinamente en climas de opresión. La investigación científica superior y las otras actividades más elevadas del pensamiento humano sólo viven y florecen en ambientes de libertad.

Las dictaduras apagan las expresiones elevadas y originales de la vida intelectual, porque restringen la libertad de expresión y regimentan el pensamiento por la fuerza. Como consecuencia, engendran el miedo y la intranquilidad que esterilizan, fomentan la adulonería y los intereses subalternos que corrompen.

Se crea en esa forma un escolasticismo político que es dogmático, pues exalta una fe o una mística, y que vulnera a la verdad y al libre examen. Así hubo

quien habló de una física aria, y se quemaron libros científicos por la raza o la opinión política de sus autores o se prohibió que se enseñaran sus descubrimientos. Esas tendencias trajeron pronto una fuerte disminución de la calidad y cantidad del trabajo científico, pues muchos hombres de ciencia fueron exonerados, desterrados o aprisionados. Los que quedaron debieron distraer horas en tareas militares o del partido; muchas veces los nombramientos se otorgaron por tendencias políticas y no por competencia, y al restringir la libertad disminuyó el espíritu de creación y de iniciativa. Por eso las dictaduras perdieron la última guerra, pues dispusieron de un menor elenco de científicos en lo que respecta a calidad y cantidad y de una menor aptitud

de organización y de producción.

En todos los países que adoptan los métodos y tendencias totalitarios se produce una declinación de la actividad científica. La intranquilidad general hace que disminuya la concurrencia a los laboratorios, los trabajos se realizan con interrupciones y con menos profundidad; los espíritus sufren distracciones y difícilmente alcanzan la concentración necesaria para realizar obras importantes; se observa también menor interés por las becas de perfeccionamiento.

En tales condiciones es hoy menor el número de jóvenes que se atreven a dedicarse a la ciencia, pues el panorama que contemplan es el siguiente: posiciones inseguras, falta de carrera científica, ambiente intranquilo y sin libertad.

Sin embargo, debe reaccionarse contra el desaliento y las distracciones excesivas. Se avecinan tiempos en que se necesitarán hombres capaces y con formación técnica cuidadosa, pues no serán épocas para tanteos, improvisaciones o pseudo buenas intenciones. Además, es preciso comprender que no será posible una verdadera democracia sin una buena educación, orientada a vigorizar y enaltecer la dignidad del individuo y su sentimiento de responsabilidad, formando hombres con iniciativa y decisión, respetuosos del derecho y la justicia y con amor a sus semejantes.

Sin libertad no se forman grandes hombres de ciencia, pues sin ella no hay originalidad ni responsabilidad. Sin libre elección para decidir entre el bien y el mal no hay mérito ni culpa, ni son justas las recompensas ni las sanciones.

La noción de libertad se acompaña en forma inseparable de las del deber, la disciplina y la justicia. El deber, que es cumplir o ajustar nuestros actos a un ideal superior a pesar de las dificultades o sacrificios. La disciplina, que es limitar voluntariamente nuestra libertad para cumplir con un deber. La justicia que, basada en las leyes morales, asegura la libertad ante la ley y la igualdad en el punto de partida y en las oportunidades. Con esos principios se crea el

respeto a la ley y al orden, se evitan los extremismos, se desarrolla el sentido de moderación y los límites que evitan el abuso de un hombre o de la mayoría sobre la libertad de los demás.

Los jóvenes del momento presente deben cultivar la ciencia por muchas razones. Satisface el ansia espiritual y moral de buscar la verdad para bien de la patria y de la humanidad. Prepara la carrera propia de cada individuo, que debe ser continua y ascendente, puesto que, como las cadenas, no admite interrupciones ni eslabones débiles. Asegura el porvenir de los individuos y el del país en estas épocas de civilización basada cada vez más en las ciencias. Deben formarse técnicos que sean buenos ciudadanos y que posean entusiasmo, laboriosidad y tenacidad.

Es aconsejable que, aún en épocas de perturbación como las actuales, los jóvenes y los hombres de ciencia, sin olvidar sus deberes ciudadanos, dediquen un 50 a 70 por ciento de su tiempo a investigaciones o estudios que los mejoren y que los preparen para el futuro, pues, además de armar su inteligencia y su capacidad, los reconfortarán y les infundirán mayor serenidad y firmeza, evitando que caigan en la exaltación excesiva, en la esterilidad o en la desesperación.

Estos son los momentos en que las más grandes naciones organizan poderosamente el fomento de las investigaciones en las ciencias básicas, las ciencias sociales, la medicina y la salud pública, la agricultura y ganadería, la tecnología. De ese esfuerzo dependerá su futuro, su jerarquía y su poder. Con esa obra se tiende, por un lado, a desarrollar el esfuerzo individual e independiente que permite la obra original del genio y, por otro lado, se organiza la cooperación y el trabajo científico disciplinado que desarrollan la obra creadora y permiten que los grandes descubrimientos fructifiquen y alcancen con sus beneficios al mayor número posible de seres humanos.—

B. A. HOUSSAY.